Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1994)

Rubrik: Europa occidental y central y Balcanes

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

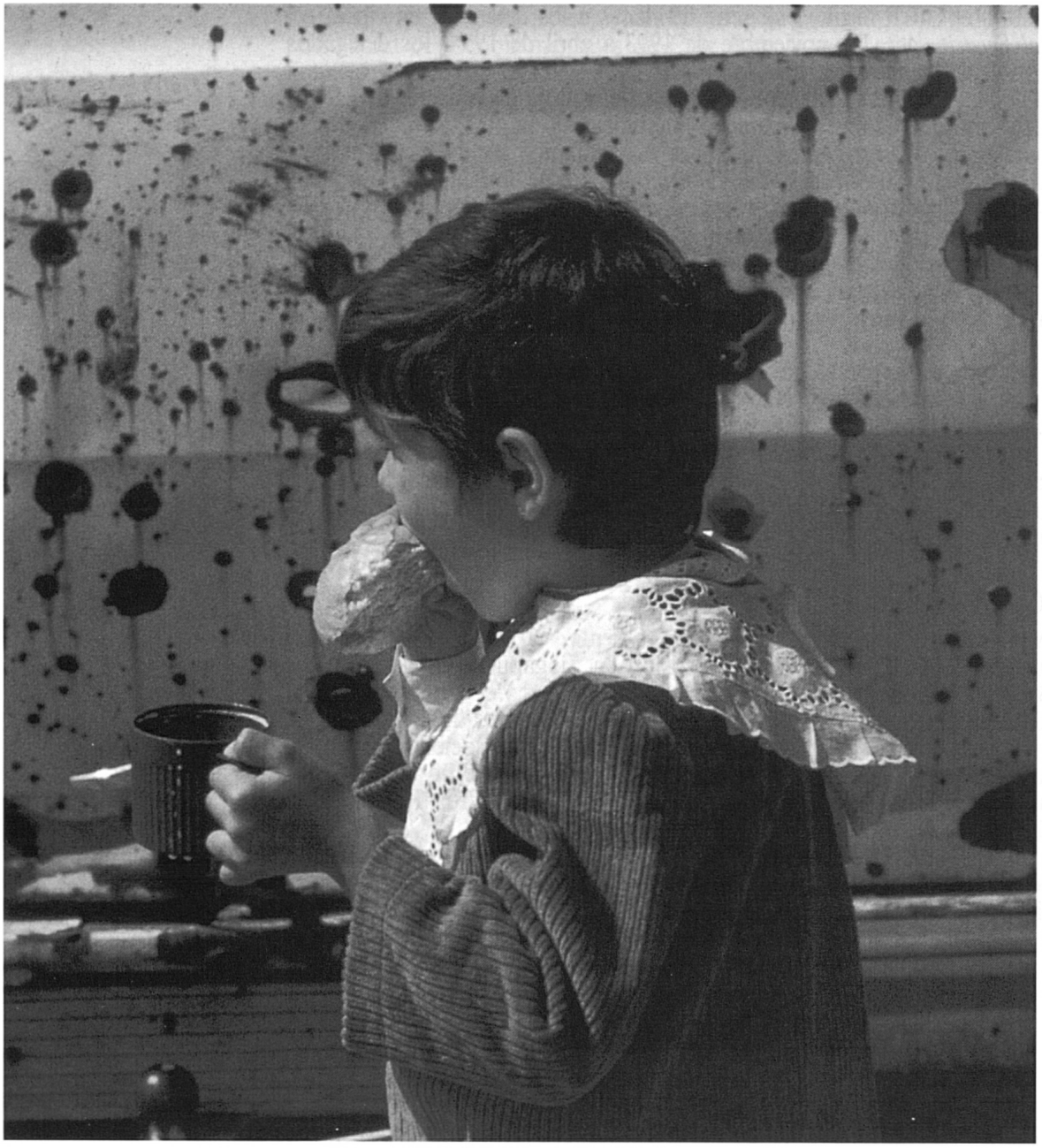
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch



Distribución de almuerzos entre los niños de un colegio de Sarajevo, ciudad desgarrada por la guerra.

CICR/P. Grabhorn

Europa occidental y central y Balcanes

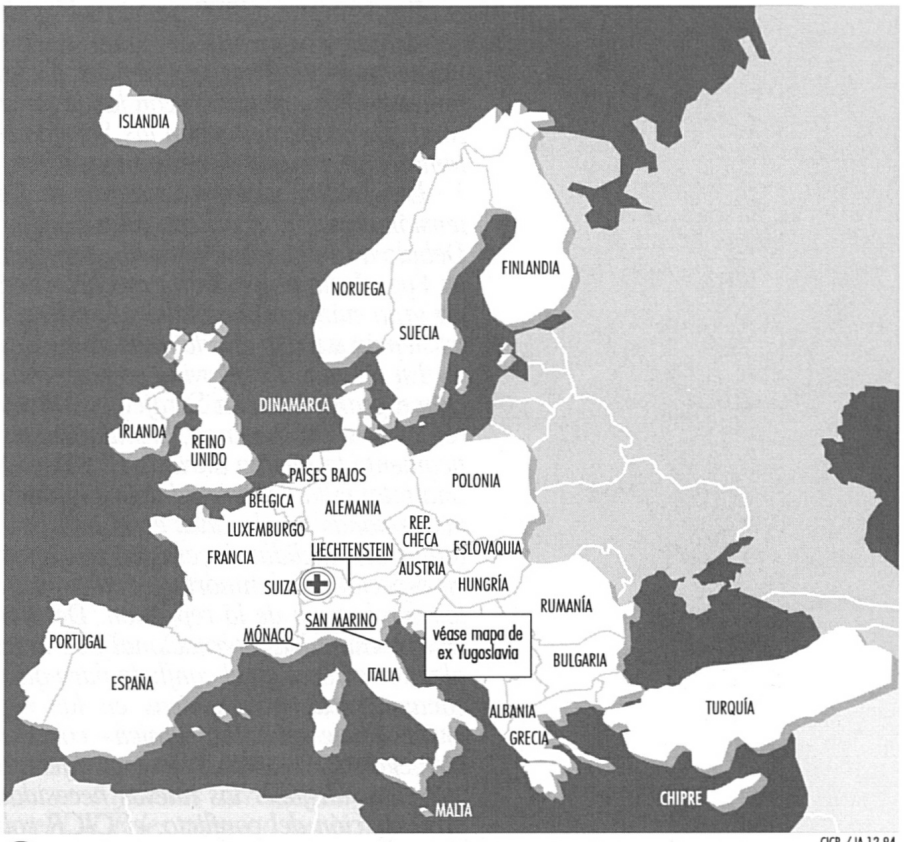
Delegaciones CICR:
Bosnia-Herzegovina, Croacia, República Federal de Yugoslavia, ex República Yugoslava de Macedonia

Personal

Expatriados CICR[1]:	129
Sociedades Nacionales[1]:	67
Empleados locales[2]:	665

Gastos totales
20.645.965 francos suizos

Desglose de gastos	**fr.s.**
Protección/Actividades de búsqueda:	15.499.435
Socorros:	52.137.847
Asistencia médica:	30.118.725
Cooperación con Sociedades Nacionales:	1.335.978
Difusión:	2.295.471
Apoyo operacional:	10.650.363
Gastos generales:	5.396.988



EUROPA OCCIDENTAL Y CENTRAL Y BALCANES

[1] Efectivos calculados según un promedio anual.

[2] Contratados por el CICR hasta finales de diciembre de 1994.

En 1994, el CICR se vio obligado a reforzar su presencia en Europa occidental y central, así como en los Balcanes, para responder a nuevas situaciones de crisis, emprender programas de difusión y de información y fomentar la cooperación con las organizaciones internacionales presentes en la zona. La cooperación con las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja adquirió también una nueva dimensión en 1994.

Las hostilidades prosiguieron en Bosnia-Herzegovina y persistió una gran tensión en las Zonas Protegidas por las Naciones Unidas (ZPNU) en Croacia. Debido a la dificultad para alcanzar acuerdos políticos globales, los pueblos de ex Yugoslavia no pudieron recobrar una situación estable. El CICR mantuvo a un gran número de colaboradores en los Balcanes para continuar prestando asistencia a todas las víctimas de los diversos conflictos.

En Bosnia-Herzegovina se esperaba emprender un programa de reconstrucción a gran escala en Sarajevo y Mostar, así como el retorno progresivo de los refugiados; sin embargo, la situación en las líneas del frente siguió siendo prácticamente la misma durante el año 1994. Para la población civil, ello significó una total falta de libertad de movimiento, que impedía el regreso a su hogar de las personas desplazadas en el interior de la región. Por eso, el CICR tuvo que tomar las medidas necesarias para potenciar el respeto a las personas civiles, en especial a las minorías, y para prestar asistencia a las miles de víctimas de los combates o de la represión. Desafortunadamente, a pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional y de la Institución, resultó imposible persuadir a algunos actores en el conflicto para que renunciaran a su objetivo de establecer zonas étnicas homogéneas en las regiones bajo su control. Así pues, las prácticas de «limpieza étnica» continuaron en algunas regiones de Bosnia-Herzegovina, adoptando formas diferentes, aunque siempre inadmisibles.

Para satisfacer las nuevas necesidades originadas, particularmente, por la prolongación del conflicto, el CICR solicitó a unas 15 Sociedades Nacionales de la Cruz Roja que participaran en la distribución de la ayuda de emergencia y en los programas de rehabilitación, principalmente en los sectores médico y de saneamiento. Este esfuerzo de rehabilitación, en el contexto de una emergencia, forma parte de la política de continuidad que el CICR desea promover con objeto de ayudar a la población a sobrevivir en condiciones decentes y dignas.

La presencia del CICR en Bosnia-Herzegovina y en las ZPNU facilitó el diálogo entre los diversos actores internacionales sobre el terreno en materia de distribución de tareas. El enfoque independiente del CICR le permitió, cuando la OTAN amenazó con intervenir en Bosnia-Herzegovina, mantener su presencia en todo el territorio con las garantías necesarias de todas las partes en el conflicto, que reconocieron su posición neutral e independiente. Se mantuvieron estrechos contactos con el ACNUR y la UNPROFOR para evitar la duplicación de esfuerzos, particularmente por lo que atañe a la distribución de ayuda, y para garantizar la eficacia de las negociaciones humanitarias, que*

---

* UNPROFOR *United Nations Protection Force* (Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas).

nunca deben mezclarse con las deliberaciones de índole política y militar. También se intercambiaron opiniones periódicamente con representantes de los organismos europeos (ECMM, ECTF*, CSCE*) y con las organizaciones no gubernamentales sobre el terreno, para intentar armonizar sus respectivas actividades.*

El CICR mantuvo un efectivo considerable en la República de Croacia, en la República Federal de Yugoslavia, incluido Kosovo, Sandzak y Montenegro, así como en la ex República Yugoslava de Macedonia, a fin de continuar su labor humanitaria, especialmente en los lugares de detención, entablar contactos y emprender programas de difusión y de información.

También se llevaron a cabo varias misiones en otros países de Europa central y de los Balcanes. Estos países, especialmente los que sufrían los efectos indirectos de los conflictos de la región, se vieron gravemente afectados por la inestabilidad y las dificultades económicas. El CICR mantuvo contactos periódicos con las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y los Gobiernos, a fin de emprender programas de difusión y actividades preventivas.

En Turquía, el CICR siguió la evolución de la situación humanitaria del conflicto en el sureste del país e intensificó sus esfuerzos para que se le permitiese realizar su labor humanitaria en esa región. El recrudecimiento del conflicto, según informaron círculos oficiales turcos, obligó al CICR a insistir en la necesidad de estar presente, en virtud del artículo 3 común a los cuatro Convenios de Ginebra aplicables en esa situación. Desafortunadamente, esta solicitud seguía sin respuesta a finales de 1994.

En el resto de Europa, se mantuvieron estrechos contactos con los Gobiernos de los países visitados por el presidente y por colaboradores del CICR o cuyos representantes visitaron la sede de la Institución. También tuvieron lugar reuniones periódicas con embajadores acreditados ante las Naciones Unidas en Ginebra, en las que el CICR les presentó sus acciones de emergencia o les alertó, como representantes de la comunidad internacional, sobre situaciones particularmente graves en el plano humanitario.

Asimismo, el CICR potenció sus relaciones con organismos europeos como la Unión Europea, que presta un gran apoyo a la labor humanitaria del CICR, y entidades como la CSCE y el Consejo de Europa, cuya posición les permite ejercer influencia sobre las partes en los conflictos actuales para fomentar el respeto del derecho internacional humanitario. El CICR considera que estas relaciones tienen especial importancia, ya que la acción humanitaria se vería considerablemente obstaculizada sin el apoyo moral y financiero de los Estados Partes en los Convenios de Ginebra.

Por último, el CICR siguió atentamente la reanudación del diálogo entre las partes en Irlanda del Norte y su repercusión en las actividades de la Institución. Los delegados del CICR visitaron las prisiones de este país en abril de 1994.

---

* ECMM *European Community Monitoring Mission* (Misión de Control de la Comunidad Europea).

* ECTF *European Community Task Force* (Grupo Operativo de la Comunidad Europea).

* CSCE Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa.

Europa occidental

En el marco de sus gestiones por conseguir una movilización humanitaria, el CICR mantuvo un estrecho contacto con los Gobiernos y las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja de los países de Europa occidental, a los que alertó constantemente sobre la suerte que corren las víctimas de la guerra en lugares del mundo menos privilegiados. El presidente, los vicepresidentes y directores de la Institución, así como los miembros del Comité (órgano rector del CICR) y los delegados presentes en la zona realizaron frecuentes misiones para fomentar el diálogo con los diversos Estados y la respectiva Sociedad Nacional y reforzar la cooperación con ellos. Los representantes del CICR organizaron numerosas conferencias y seminarios, a fin de dar a conocer el derecho internacional humanitario y la labor del CICR en todo el mundo, para círculos académicos, políticos, militares y religiosos, así como diplomáticos, organizaciones no gubernamentales, centros educativos y los sectores de las comunicaciones y de la información. Un acontecimiento especialmente importante fue el VI Curso anual sobre el derecho internacional humanitario, organizado por la División Jurídica del CICR y la Cruz Roja Suiza, en su centro de formación de Nottwil (Suiza), del 31 de agosto al 10 de septiembre del año aquí reseñado, en el que participaron más de 30 estudiantes de derecho de habla francesa procedentes de 14 países. En sus actividades a nivel diplomático, el presidente del CICR abordó, además de las cuestiones operacionales, asuntos como el seguimiento de la Conferencia Internacional para la Protección de las Víctimas de la Guerra de 1993, así como la determinación del CICR de actuar en favor de la prohibición de las minas terrestres y de las armas que causan ceguera, en el marco de la Conferencia de Revisión de la Convención de las Naciones Unidas de 1980 sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Ciertas Armas Convencionales, prevista para 1995. Además de alentar a los Gobiernos para que tomen las medidas políticas necesarias para restaurar la paz, el presidente destacó la necesidad de dejar un espacio para la acción humanitaria independiente y subrayó el cometido específico del CICR como intermediario neutral.

Durante el año 1994, las misiones del presidente incluyeron visitas oficiales a Austria, Francia, Alemania, Italia y Suecia, así como a San Marino y al Reino Unido (véase más adelante). En Austria y en Francia, se reunió con los ministros de Relaciones Exteriores, Salud y Defensa de cada país, así como con otros altos funcionarios gubernamentales y con representantes de organizaciones internacionales. En París, el presidente se entrevistó también con el secretario de Estado para Derechos Humanos y con miembros de la Asamblea Nacional. Durante su estancia en esa ciudad, el mes de mayo, con motivo de la celebración del 75º aniversario de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el presidente del CICR tuvo la oportunidad de abordar las operaciones de la Institución con el presidente de la República. El presidente viajó también a Bonn, en la

tradicional visita oficial a la capital del Estado que ocupa la presidencia de la Unión Europea. Allí se reunió con el ministro federal de Cooperación y Desarrollo Económicos, los 2 ministros de Estado y otros altos funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, los secretarios de Estado para la Defensa e Interior y los presidentes de varios comités parlamentarios. Durante su visita oficial a Italia, se reunió con los máximos dirigentes del Estado y del Gobierno, los ministros de Relaciones Exteriores, Salud y Defensa, así como con otros altos cargos y miembros del parlamento. Entre los puntos del orden del día se encontraba la aprobación de los nuevos Estatutos de la Cruz Roja Italiana. El presidente del CICR se entrevistó también con el secretario para las Relaciones con los Estados de la Santa Sede y otros funcionarios del Vaticano. En Suecia, conversó con el ministro de Cooperación y Desarrollo, el ministro de Defensa, altos cargos de los ministerios de Relaciones Exteriores y Defensa y el director general del *Swedish International Development Authority* (Organismo Sueco de Desarrollo Internacional).

Como en el pasado, el CICR mantuvo estrechos contactos con las autoridades federales suizas en Berna. El mes de diciembre, el Consejo Ejecutivo del CICR viajó a Berna, la capital suiza, en su misión anual. Allí, el presidente del CICR, acompañado por los 2 vicepresidentes y los 3 directores de la Institución, así como por su asistente, mantuvo una serie de conversaciones con las autoridades federales. Se entrevistaron con el presidente de la Confederación, el jefe y el secretario de Estado del Departamento Federal de Relaciones Exteriores, el director para el Desarrollo y la Ayuda Humanitaria y el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas suizas.

En cada misión, el presidente mantuvo contactos, a todos los niveles, con los representantes de las Sociedades Nacionales. Resaltó la importancia de la cooperación dentro del Movimiento, mientras se intenta puntualizar los distintos cometidos de cada uno de sus componentes. Otro de los temas centrales fue la próxima XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. En todos los países que visitó, el presidente del CICR dio conferencias de prensa y entrevistas a la radio y televisión.

El año 1994, el presidente recibió en la sede del CICR a jefes de Estado y a altos cargos gubernamentales de países de Europa occidental, como el primer ministro de la República de Islandia y el jefe del Departamento Federal suizo de Interior (en enero), el viceministro de Relaciones Exteriores de Grecia, el ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos y el secretario de Estado británico de Relaciones Exteriores (en febrero), el secretario para las Relaciones con los Estados de la Santa Sede (en junio) y el presidente de Portugal (en noviembre).

ANDORRA

Los días 3 y 4 de marzo, a petición de la Comisión Mixta del CICR y de la Federación para los Estatutos de las Sociedades Nacionales, los representantes de ambas organizaciones realizaron una misión para determinar si la Cruz

Roja Andorrana cumplía las condiciones necesarias para su reconocimiento oficial como Sociedad Nacional. La Cruz Roja Andorrana, que existe desde 1980, no había sido reconocida aún debido a que el Principado de Andorra no se convirtió en estado soberano hasta marzo de 1993.

REINO UNIDO

Del 11 al 21 de abril de 1994, un equipo de delegados del CICR, entre los que se encontraba un médico, acudió a las prisiones de Maze y Belfast para realizar una visita de seguimiento, ya negociada el año anterior, a los presos detenidos en relación con los sucesos en Irlanda del Norte. Desde 1982, el CICR visita con regularidad, de acuerdo con sus modalidades habituales, las prisiones de la provincia. Las declaraciones de alto el fuego efectuadas por el IRA* y por los UVF* y UFF* (grupos paramilitares protestantes), a principios de septiembre y octubre respectivamente, preparó el terreno para nuevas negociaciones encaminadas a alcanzar un acuerdo político en Irlanda del Norte.

El amplio programa de la misión del presidente del CICR en el Reino Unido, el mes de octubre, incluyó entrevistas con el ministro de Relaciones Exteriores y de la *Commonwealth*, el ministro de Desarrollo Exterior, así como presidentes y miembros de los grupos de trabajo parlamentarios. El presidente del CICR abordó la cuestión de la ratificación de los Protocolos adicionales de 1977 por el Parlamento británico.

SAN MARINO

El presidente del CICR visitó San Marino a principios de abril y pronunció un discurso en el nombramiento de los dos nuevos «Capitani Reggenti» (jefes de Estado). Durante su visita, el Gobierno anunció que había depositado los instrumentos de ratificación de los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra ante las autoridades federales suizas, en Berna. La ratificación entró en vigor el 5 de octubre.

UNIÓN EUROPEA

Durante el período aquí reseñado, el CICR fomentó sus relaciones con el Departamento para la Ayuda Humanitaria de la Comunidad Europea (ECHO)*.

---

* IRA Ejército Republicano Irlandés.
* UVF Fuerzas Voluntarias del Ulster.
* UFF Combatientes por la Libertad del Ulster.
* *ECHO European Community Humanitarian Office* (Departamento para la Ayuda Humanitaria de la Comunidad Europea).

Los contactos diarios contribuyeron a armonizar el apoyo del ECHO con las actividades operacionales del CICR; ambas organizaciones mantuvieron conversaciones sobre asuntos más amplios como la coordinación de la ayuda humanitaria.

El mes de junio del año reseñado, se reunieron en Ginebra, por iniciativa del CICR, el ECHO y unos 20 de sus interlocutores para comenzar la revisión del Acuerdo Marco de Asociación. Hacia finales del año, más de 140 organizaciones humanitarias habían firmado Acuerdos de Asociación con el ECHO.

Las relaciones entre el CICR y la Comisión Europea fueron fructuosas, como muestra la rápida respuesta de los servicios concernidos de la Comisión durante la crisis de Ruanda.

La creación, en 5 universidades europeas, de un diploma de acción humanitaria, promovido por el ECHO, mereció toda la atención del CICR. Un jurista del CICR participó en el módulo dedicado al derecho internacional humanitario, en la Universidad de Aix-en-Provence.

El CICR también siguió los debates del Parlamento Europeo, en particular los de la Comisión de Desarrollo y Cooperación, siempre que en el orden del día figuraban asuntos de su incumbencia. El director de Doctrina, Derecho y Relaciones con el Movimiento del CICR tomó la palabra en la asamblea ACP/UE* sobre cuestiones relativas al derecho a la intervención humanitaria.

El CICR también participó en los primeros encuentros del foro europeo para la prevención activa de los conflictos, instituido por varios miembros del Parlamento que trabajan activamente en asuntos relacionados con el cometido del CICR y se interesó, en particular, por el proyecto de crear un «Observatorio de riesgos humanitarios» en el Parlamento Europeo.

El presidente del CICR mantuvo conversaciones de alto nivel en Grecia y Alemania, que presidieron la Unión Europea en 1994, y mantuvo estrechos contactos con los embajadores de los 12 Estados miembros en Ginebra.

El CICR también participó, en repetidas ocasiones, en los trabajos de la Oficina de Enlace Cruz Roja/Unión Europea, que representa los intereses de las Sociedades Nacionales de los 12 Estados comunitarios y de la Federación Internacional. Los temas tratados abarcan la preparación a las situaciones de emergencia, la delegación de proyectos y la cooperación transnacional.

* ACP/UE África, el Caribe y el Pacífico/Unión Europea.

Ex Yugoslavia

CONFLICTO EN BOSNIA-HERZEGOVINA

El año aquí reseñado, estuvo repleto de promesas y de reveses para la población de ex Yugoslavia y para las personas que colaboraron en la ardua tarea de devolver esta región, asolada por la guerra, a la senda de la paz. La declaración de una zona de exclusión en torno a Sarajevo en febrero, tras un ultimátum de las Naciones Unidas, y el establecimiento de una federación por los croatas de Bosnia y el Gobierno bosnio, en virtud del acuerdo de Washington, suscrito en marzo, parecían infundir la esperanza de que la situación mejorase. Durante algún tiempo, el levantamiento del bloqueo de la capital bosnia y una tregua en los combates disminuyeron la presión militar sobre miles de personas civiles; por otra parte, la reapertura de numerosas carreteras alivió el estrangulamiento de pueblos y ciudades en el centro de Bosnia, reduciendo las necesidades de ayuda humanitaria de emergencia. Sin embargo, todas estas esperanzas se desvanecieron el segundo semestre del año. A pesar de las iniciativas internacionales, como el establecimiento, el mes de abril, de un Grupo de Contacto para Bosnia-Herzegovina, compuesto por 5 países, no se consiguió un plan general de paz aceptable para todas las partes en el conflicto, de modo que prosiguieron las hostilidades en todo el territorio salvo en la parte central. Aunque se iniciaron conversaciones preparatorias para organizar el regreso de personas desplazadas en el interior del país y de refugiados, esta idea continuó siendo poco realista. Los proyectos de reconstrucción de Sarajevo y Mostar resultaron ser prematuros dado que el conflicto proseguía; a pesar de que se trazaron varios proyectos de rehabilitación en diversos lugares, la grave situación de destrucción general no permitía esperar una rápida recuperación.

Durante los meses de agosto y septiembre, la situación de los habitantes de Sarajevo se deterioró a causa de la intensificación de las hostilidades, ya que la ayuda humanitaria por tierra y aire llegaba a la ciudad a intervalos muy irregulares. Los convoyes con socorros para las personas desplazadas y para otros grupos vulnerables en los enclaves de Gorazde y de Bihac, que habían

EN 1994, EL CICR:

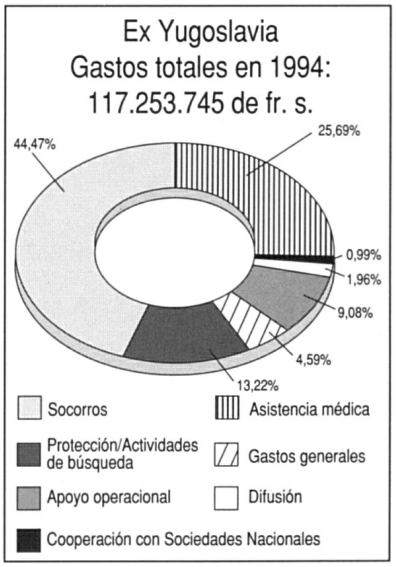
- visitó a más de 7.000 detenidos;
- tramitó más de 6 millones de mensajes de Cruz Roja;
- suministró, periódicamente, asistencia médica de emergencia y medicamentos básicos para el tratamiento de enfermedades crónicas a 297 instalaciones sanitarias;
- distribuyó socorros para más de 1 millón de personas afectadas directamente por los combates;
- organizó seminarios de difusión para más de 1.400 miembros de las fuerzas armadas y para unos 1.800 miembros de Cruces Rojas locales.

podido circular tranquilamente durante el primer trimestre del año reseñado, permanecieron bloqueados durante varias semanas los meses de abril y agosto; el mes de octubre, todo el este de Bosnia-Herzegovina resultó inaccesible. Los bombardeos de pueblos y ciudades fueron frecuentes e indiscriminados, a menudo sin consideración alguna por la seguridad de la población civil y de sus bienes personales. En algunas zonas, prosiguieron o incluso aumentaron los hostigamientos a las personas civiles, así como las expulsiones.

El 21 de agosto, en una ofensiva, que inicialmente tuvo éxito, para recuperar territorios perdidos, las fuerzas del Gobierno bosnio tomaron el control de Velika Kladusa, plaza fuerte de los grupos locales de milicianos musulmanes dirigidos por Fikret Abdic. A causa de los combates, unos 30.000 musulmanes civiles se refugiaron en el sector norte de las ZPNU*, donde permanecieron desamparados en campamentos o cerca de la carretera en condiciones lamentables. El 29 de octubre, se desataron nuevos enfrentamientos al sur del enclave de Bihac, extendiéndose rápidamente a otras zonas (Trnovo, al sur de Sarajevo, y Kupres, en el centro de Bosnia), lo que obligó a unos 18.000 civiles serbios a abandonar la zona para buscar refugio cerca de Petrovac y en el sector sur de las ZPNU. En el este de Bosnia-Herzegovina, seguían experimentándose graves tensiones, sobre todo en las cercanías de las ciudades asediadas de Srebrenica, Gorazde y Zepa. El mes de noviembre, como resultado de una contraofensiva efectuada por los serbios de Bosnia, la ciudad de Bihac fue de nuevo asediada, lo que impidió que la ayuda humanitaria, que se necesitaba desesperadamente, pudiera llegar hasta ella. El mes de diciembre, las fuerzas de Fikret Abdic recuperaron Velika Kladusa, dejando únicamente la parte sur del enclave de Bihac bajo el control del ejército gubernamental bosnio. A finales del año reseñado, miles de personas desplazadas comenzaron a afluir de nuevo hacia la asolada ciudad de Velika Kladusa.

La principal preocupación humanitaria fue, una vez más, lograr tener libre acceso a estas personas, así como a todos los grupos de personas desplazadas dentro de las zonas en conflicto.

El rápido cambio de fortuna para las fuerzas presentes en Bosnia-Herzegovina fue motivo de incertidumbre para la comunidad internacional, representada por las Naciones Unidas, la OTAN*, la CSCE y la UEO*, con respecto a su futura línea de acción. Sin embargo, el mes de diciembre, la situación experimentó un giro inesperado con la iniciativa del ex presidente de EE.UU., Jimmy Carter, que infundió un nuevo impulso al moribundo proceso de paz. La reanudación de las negociaciones entre las partes propició la firma de un acuerdo, el 31 de diciembre, en el que se establecía un alto el fuego de 4 meses, la retirada de las tropas de algunas posiciones, la liberación simultánea, bajo los auspicios del CICR, de todos los detenidos y el



* ZPNU Zonas Protegidas por las Naciones Unidas.
* OTAN Organización del Tratado del Atlántico Norte.
* UEO Unión de Europa Occidental.

esclarecimiento de la suerte de todas las personas cuyo paradero se desconocía hasta el momento. Sin embargo, en la víspera de Año Nuevo, la desagradable certeza de que ninguno de los complejos asuntos políticos, militares o humanitarios que dividían ex Yugoslavia habían sido resueltos hasta el momento, mitigó una parte de este optimismo moderado. De hecho, todos los intentos desplegados para imponer la paz, iniciando el proceso de reconstrucción y fomentando el regreso de los refugiados a su hogar, habían sido en vano, por lo que casi 4 millones de personas desplazadas en el interior del país y de refugiados se preparaban a hacer frente al tercer invierno de guerra. Según el CICR, los esfuerzos de pacificación solamente podían tener éxito si recibían el respaldo de la comunidad internacional a través de acciones políticas coordinadas. A falta de tal respaldo, la Institución opinaba que correspondía a los Gobiernos prevenir cualquier agravamiento del conflicto y prestar el máximo apoyo a los programas de socorro de emergencia.

Actividades en favor de la población civil

Los delegados del CICR que prestaban sus servicios en 28 delegaciones, subdelegaciones y oficinas de toda ex Yugoslavia continuaron desplegando esfuerzos para prestar protección y asistencia a la población civil, a los heridos y a los detenidos, de conformidad con el cometido que la comunidad internacional ha confiado al CICR. La principal prioridad de la Institución continuó siendo la protección de la población civil y de los detenidos, ardua tarea a la vista de la sistemática violación del derecho internacional humanitario y de la denegación del acceso a las víctimas del conflicto por las partes contendientes. El CICR remitió informes sobre la protección de las personas civiles al Gobierno bosnio, así como a las autoridades croatas de Bosnia y serbias de Bosnia, basándose en las observaciones de sus delegados sobre el terreno, de marzo de 1993 a marzo de 1994.

A lo largo de todo el año aquí reseñado, el CICR hizo cuanto estaba en su mano para poner término a la práctica inadmisible de las expulsiones forzosas y para disminuir la presión sobre la población civil. Los grupos étnicos minoritarios continuaban siendo víctimas de hostigamientos, violencia física, expulsión y desplazamientos forzosos. Los delegados del CICR siguieron de cerca la situación de estos grupos, en particular en el norte y este de Bosnia, ya que la situación en el centro de Bosnia se había estabilizado tras la entrada en vigor del acuerdo de creación de una federación entre los croatas de Bosnia y el Gobierno bosnio.

Las actividades de protección desplegadas por los delegados incluían visitar a comunidades y personas en peligro en sus lugares de residencia, recabar información y señalar a las autoridades concernidas los posibles problemas surgidos, así como toda violación de los derechos de la población civil. Para tener un mejor acceso a dicha población, el CICR incrementó su presencia en el norte de Bosnia y abrió 4 oficinas adicionales dentro y en los alrededores de Sarajevo. Cuando los esfuerzos de protección *in situ* resultaron inútiles, el

CICR hizo todo lo posible para cerciorarse de que las personas obligadas a abandonar su hogar pudieran hacerlo en condiciones dignas. De julio a septiembre, la mayor parte de la minoría musulmana de la zona de Bijeljina, unas 6.000 personas, fue obligada a marcharse en dirección de Tuzla. Las expulsiones se realizaron con extrema brutalidad, produciéndose dos muertes en el último traslado. El CICR realizó numerosas gestiones ante las autoridades militares y civiles serbias de Bosnia, instándoles a que cesaran estas prácticas o a que, al menos, se garantizaran las condiciones de seguridad en los traslados. Tan solo los días 18 y 19 de septiembre, más de 2.500 personas civiles, en su mayoría mujeres, niños y ancianos, cruzaron las líneas del frente. Los delegados del CICR instalaron un puesto de primeros auxilios cerca de dichas líneas para atender a las personas procedentes del otro lado y transportaron a las más débiles a Tuzla. El mes de septiembre, el CICR logró por fin tener acceso a las personas arrestadas durante las expulsiones y forzadas a trabajar en las líneas del frente de la región de Bijeljina-Lopare. Se registraron los datos de 220 hombres en tres campamentos y se presentó una protesta ante las autoridades por obligar a personas civiles a trabajar en condiciones peligrosas.

La matanza causada por el bombardeo de la plaza del mercado en Sarajevo, el mes de febrero, el ataque al enclave de Gorazde y los asesinatos en la ciudad de Prijedor (noroeste de Bosnia), durante la primavera, son algunos horribles ejemplos de los peligros que acechaban cada día a la población civil en Bosnia-Herzegovina. El CICR desplegó constantes esfuerzos para llamar la atención de la comunidad internacional sobre las trágicas condiciones de vida de estas personas. Tras las expulsiones masivas en la región de Bijeljina, el presidente de la Institución convocó en la sede del CICR a todos los representantes diplomáticos de la comunidad internacional que prestaban servicios en Ginebra, el día 7 de septiembre. En su discurso oficial, denunció con firmeza el brutal hostigamiento, la discriminación, la toma de rehenes, las detenciones arbitrarias, los desplazamientos y trabajos forzosos, así como otras formas de malos tratos, a veces incluso peores, sufridos por las personas civiles en las zonas conflictivas de ex Yugoslavia, sobre todo por la población musulmana de Bosnia-Herzegovina. El presidente hizo un llamamiento a las partes en el conflicto para que pusieran término a estas prácticas y recordó a todos los Estados Partes en los Convenios de Ginebra su obligación colectiva de garantizar el respeto, en todas las circunstancias, de las disposiciones del derecho internacional humanitario.

Además, el CICR remitió un memorándum detallado sobre esta cuestión a los Estados miembros del Grupo de Contacto para Bosnia-Herzegovina, al presidente del Consejo de Seguridad y al secretario general de la ONU. En dicho documento, la Institución puso de relieve las implicaciones humanitarias del desplazamiento forzoso de personas civiles y el que sus protestas hubiesen sido desatendidas.

En 1994, el CICR suministró 28.000 toneladas de víveres para más de 1 millón de personas desplazadas, otros grupos vulnerables, comunidades

aisladas y personas en instituciones especializadas en Bosnia-Herzegovina y en las ZPNU. Durante los primeros meses del año, unas 500.000 personas recibieron socorros para el invierno (mantas, ropa de abrigo, radiadores, velas y chapas de plástico). En la primavera, la Institución llevó a cabo un programa de distribución de semillas para que unas 300.000 personas pudiesen ser autosuficientes durante un período de 4 a 8 meses, según su situación. En total, se distribuyeron unas 4.000 toneladas de semillas. Más tarde, ese mismo año, se efectuaron evaluaciones para conocer los resultados del programa en diversas regiones y las nuevas necesidades de los grupos vulnerables y de las personas menesterosas, especialmente, de cara al invierno. A partir de mayo, el CICR redujo progresivamente su ayuda, ya que las condiciones habían mejorado gracias a las distribuciones anteriores y a la reapertura de muchas carreteras y líneas de abastecimiento en Bosnia central. No obstante, el CICR continuó supervisando la situación alimentaria general y constituyendo reservas de emergencia. Así pues, cuando, en junio, se desencadenaron los combates en el enclave de Bihac, la Institución se encontraba preparada para suministrar inmediatamente socorros de emergencia a las personas desplazadas y a otras personas civiles afectadas por los acontecimientos. Lo mismo ocurrió en agosto, tras la caída de Velika Kladusa, y en los últimos meses del año, cuando se reanudaron las hostilidades al sur del enclave de Bihac y en otras regiones.

Programas especiales

En el marco de sus programas especiales, el CICR prestó asistencia a cocinas comunitarias que servían comidas a unos 10.000 ancianos o minusválidos y suministró leche, pan y queso, 5 días a la semana, a unos 44.000 escolares en Sarajevo, a ambos lados de la dividida ciudad. Estos proyectos, realizados en cooperación con la Cruz Roja local, pasaron a manos de la Cruz Roja Alemana en el transcurso de 1994. En septiembre, el CICR fletó un avión Ilyushin 76 para transportar a Sarajevo víveres para los programas. En noviembre, la Cruz Roja Alemana instaló cocinas comunitarias similares para grupos vulnerables y escolares en Mostar, a ambas márgenes del río Neretva.

El programa de ayuda alimentaria del CICR en favor de 3.400 personas vulnerables, incluidos los pacientes hospitalizados, en Bihac, fue encomendado a las autoridades locales en septiembre.

Actividades en favor de personas detenidas

Como en otras ocasiones, el CICR visitó sistemáticamente a personas detenidas por todas las partes y trabajó sin descanso para lograr la liberación de los detenidos a causa del conflicto, en Bosnia-Herzegovina. En 1994, los delegados visitaron a más de 7.000 prisioneros en 127 lugares de detención. Durante dichas visitas, distribuyeron víveres y otros artículos básicos, comprobaron las condiciones psicológicas y materiales de detención y dieron a

los detenidos la oportunidad de comunicarse con sus familiares mediante los mensajes de Cruz Roja. También hicieron gestiones para lograr el cese de prácticas inadmisibles como la de obligar a detenidos a realizar trabajos peligrosos en las líneas del frente. Poco antes de cada liberación, los delegados del CICR se entrevistaban con los detenidos sin testigos para cerciorarse de que se dirigían al destino de su elección; también garantizaban condiciones aceptables de seguridad durante su liberación.

El cese de las hostilidades entre los croatas de Bosnia y las fuerzas del Gobierno bosnio permitió llegar a un acuerdo, negociado bajo los auspicios del CICR, por el que se liberó, en abril, a casi todos los prisioneros (más de 5.000) retenidos por las partes, principalmente en la zona de Mostar. En otro acuerdo firmado el 8 de junio, el Gobierno bosnio y las autoridades serbias de Bosnia se comprometieron a liberar a unos 1.000 detenidos. El CICR hizo todo lo posible por que se respetara este acuerdo y mantuvo conversaciones al más alto nivel, a fin de garantizar su aplicación. El 1 de octubre, las partes aceptaron, finalmente, liberar a cierto número de detenidos; la semana siguiente, los delegados del CICR supervisaron la operación en la que las autoridades serbias de Bosnia liberaron a 177 detenidos y el Gobierno bosnio a 159, con la participación de la UNPROFOR. Se trataba del final de más de 2 años de detención para unos 200 prisioneros. Sin embargo, aproximadamente dos tercios de las personas detenidas que el acuerdo concernía aún no habían sido liberadas a finales del año.

A comienzos de junio, los delegados del CICR visitaron a unas 1.500 personas detenidas por las fuerzas del Gobierno bosnio y grupos musulmanes disidentes en relación con el conflicto armado interno en el enclave de Bihac. Cuando se intensificaron las hostilidades entre el Gobierno bosnio, las fuerzas serbias de Bosnia y las fuerzas de la autoproclamada «República de Krajina Serbia», en el último trimestre de 1994, el CICR intentó nuevamente acceder a todos los detenidos, en especial a los capturados durante el combate en los alrededores de Bihac y de Majevica. Sin embargo, las partes en el conflicto se mostraron reacias a proporcionar a los delegados las facilidades necesarias. A pesar de todo, prosiguieron las visitas periódicas a varios lugares de detención en otras partes de Bosnia-Herzegovina.

A finales del año reseñado, mientras el acceso a todos los detenidos en Bosnia-Herzegovina continuaba siendo una prioridad, el CICR dirigió también sus esfuerzos a lograr su liberación, de conformidad con los compromisos contraídos por las partes. Según el punto 8 del acuerdo del 31 de diciembre, éstas aceptaban «trabajar continua y simultáneamente en el proceso de la pronta liberación de personas detenidas en relación con el conflicto, así como proporcionar y recabar toda la información disponible sobre las personas desaparecidas. Ésta labor será realizada bajo los auspicios del CICR, de acuerdo con sus modalidades habituales. Las partes se comprometen a iniciar el proceso el 15 de enero de 1995»*. El CICR se puso

* Traducción del CICR.

inmediatamente en contacto con las autoridades concernidas para confirmar que estaba dispuesto a visitar y a registrar los datos de todos los detenidos y a constituir los grupos de trabajo necesarios para organizar la aplicación del acuerdo.

Actividades de búsqueda

Con los 6 millones de mensajes de Cruz Roja transmitidos en 1994, el servicio de búsquedas del CICR en ex Yugoslavia alcanzó niveles de actividad sin precedentes. Incluso después del restablecimiento de las líneas telefónicas y de los servicios postales en algunas partes de Bosnia-Herzegovina, los mensajes de Cruz Roja continuaron siendo el principal y, a menudo, el único medio de comunicación entre el gran número de personas desplazadas o refugiadas y sus familiares. El sistema no hubiera podido funcionar sin la valiosa cooperación de las Cruces Rojas locales y de las Sociedades Nacionales de todo el mundo. El CICR mantuvo un contacto permanente con unas 100 Sociedades Nacionales que se ocupaban de restaurar los lazos entre miembros de familias separadas por el conflicto en ex Yugoslavia. En enero, organizó, en Ginebra, una reunión de 2 días para los directores de los servicios de búsqueda de las 15 Sociedades Nacionales más activas.

A principios de julio, el CICR y la *British Broadcasting Corporation* (BBC) comenzaron a transmitir *Radio Link*, un programa de radio, cuyo objetivo era facilitar el contacto entre los miembros de las familias separadas cuando éste no podía realizarse a través de los mensajes de Cruz Roja. Dicho programa se emitía en onda corta y onda media en casi toda Europa y era retransmitido por muchas emisoras de radio locales en ex Yugoslavia. Con la colaboración de los medios informativos locales, el CICR lanzó una amplia campaña para dar a conocer este programa a las personas de la región.

Otras importantes actividades consistían en reunir a miembros de familias separadas por el conflicto y proteger a muchas personas trasladándolas a lugares más seguros. En 1994, el CICR efectuó un total de 2.500 traslados y reuniones de familiares, prestando especial atención a las personas particularmente vulnerables, como niños y ancianos, que vivían en condiciones precarias lejos de sus parientes. La Institución siguió cooperando con el ACNUR y la OIM* en un programa orientado a restaurar los vínculos entre ex detenidos y sus familiares. A finales de 1994, unos 1.800 detenidos liberados bajo los auspicios del CICR se habían reunido con sus familiares gracias a este programa.

Durante todo el año aquí reseñado, el CICR se dirigió en varias ocasiones a las autoridades concernidas por lo que atañe a la suerte de miles de personas desaparecidas desde el inicio del conflicto en Bosnia-Herzegovina y propuso varios procedimientos para determinar su paradero.

---

* OIM Organización Internacional para las Migraciones.

Asistencia médica

Los servicios sanitarios en Bosnia-Herzegovina y en las ZPNU se vieron duramente afectados por el conflicto, por lo que dependieron en gran medida de la ayuda exterior. El enclave de Bihac y los del este de Bosnia dependían totalmente de la asistencia médica internacional. En el ámbito de su programa de asistencia quirúrgica para toda ex Yugoslavia, el CICR proporcionó medicamentos y suministros sanitarios, como equipos de esterilización, vendajes, material para radiografías, equipos para transfusión de sangre y surtidos de inyecciones, material quirúrgico desechable, antibióticos y anestesias a hospitales y otras instalaciones que atendían a los heridos de guerra de Bosnia-Herzegovina. Las enfermeras del CICR sobre el terreno visitaron periódicamente estos centros, muchos de los cuales no recibían ayuda, con regularidad, de otras fuentes, y distribuyeron los suministros en función de las necesidades. En el marco de otro programa del CICR, los hospitales de las zonas rurales recibieron piezas de recambio imprescindibles y equipos médicos y quirúrgicos básicos, ofrecidos por las Sociedades Nacionales de Alemania, Dinamarca, Finlandia, Noruega, Reino Unido y Suiza. Gracias a un tercer programa, iniciado en marzo, se proporcionaron medicamentos indispensables para tratar enfermedades crónicas a las instalaciones sanitarias en zonas y enclaves especialmente afectados por el embargo económico. En otros puntos de Bosnia-Herzegovina, estas necesidades fueron cubiertas por otras organizaciones. El CICR contribuyó también al traslado de 120 pacientes que requerían cuidados especializados desde Bihac y Banja Luka a centros sanitarios de otros lugares.

Tras el regreso de miles de personas desplazadas a Velika Kladusa, después de los acontecimientos de mediados de diciembre, un convoy del CICR logró llegar a dicha ciudad, totalmente asolada, el 26 de diciembre, con asistencia médica de urgencia, y material para el abastecimiento de agua y el saneamiento. El hospital de Velika Kladusa recibió suministros quirúrgicos y médicos, gracias a los cuales pudo funcionar durante los nuevos combates de los últimos días del año. Aunque ningún convoy del CICR había conseguido entrar en el enclave de Bihac desde octubre, las amplias reservas acumuladas poco antes permitieron a la Institución proporcionar material médico y quirúrgico esencial a los centros sanitarios de Bihac y de otros lugares del noroeste de Bosnia-Herzegovina. El CICR distribuyó también suministros similares y equipos de emergencia para el almacenamiento de agua a hospitales de la zona de Banja Luka, ayudándoles a hacer frente a la afluencia inesperada de personas civiles desplazadas y de heridos de guerra durante los últimos meses del año.

Abastecimiento de agua y saneamiento

La población de muchos puntos de Bosnia-Herzegovina y de las ZPNU continuó sufriendo una grave escasez de agua y numerosos problemas para obtener agua potable. Durante 1994, el CICR consideró prioritario remediar esta situación.

El CICR proporcionó, a los servicios hidráulicos locales, asistencia técnica, piezas de recambio y pompas para que pudiesen conservar las instalaciones existentes y mejorar la calidad del agua potable, sobre todo en las ZPNU y en la región de Banja Luka. Ingenieros sanitarios del CICR ayudaron a instalar puntos de emergencia para la distribución de agua en Mostar y Gorazde, así como a construir y reparar estaciones de tratamiento de aguas y sistemas hidráulicos de abastecimiento de agua en Gorazde, Bosanska Krupa y Donji Vakuf (Srbobran). Asimismo, garantizaron la potabilidad del agua para el consumo de 2 millones de personas, repartiendo desinfectantes para las redes de distribución de agua rurales y urbanas e instalando más de 100 equipos para tratarla con cloro. Se instalaron sistemas de abastecimiento de agua, equipos sanitarios y sistemas de calefacción de emergencia en los hospitales y centros de detención de toda la región en conflicto. Además, el CICR instó reiteradamente a las autoridades serbias de Bosnia a que abandonasen la estrategia militar consistente en privar de agua a las comunidades aisladas.

A finales del año, durante la fase de emergencia, en Bihac, un equipo de ingenieros sanitarios del CICR instaló un sistema de almacenamiento de agua de 30.000 litros para el hospital de la ciudad y la población civil. Dado que el agua escaseaba, se añadió un tanque de emergencia con capacidad para 15.000 litros, a fin de que todas las unidades del hospital tuvieran suficiente abastecimiento.

Las Sociedades Nacionales continuaron colaborando con el CICR en los programas de abastecimiento de agua y de saneamiento, mediante proyectos bilaterales o delegación de proyectos. Su gran contribución en este ámbito se describe, a continuación, en *Proyectos conjuntos con las Sociedades Nacionales.*

Proyectos conjuntos con las Sociedades Nacionales

En 1994, varias Sociedades Nacionales de la Cruz Roja continuaron apoyando las operaciones del CICR en Bosnia-Herzegovina y en las ZPNU. En total, 17 Sociedades Nacionales pusieron a disposición del CICR a 171 personas, que trabajaron en proyectos médicos y de saneamiento, así como en programas de asistencia (véase *Actividades en favor de la población civil — Programas especiales*) y participaron en muchas otras actividades: operaciones de búsqueda y labores de difusión o de información, entre otras. La Cruz Roja Británica reparó las instalaciones de agua y saneamiento de Pale, contribuyendo de este modo al abastecimiento de agua potable en Sarajevo; también reparó una parte de los sistemas hidráulicos y de alcantarillado de Mostar. Las Sociedades Nacionales de Alemania, Dinamarca y Suecia se ocuparon de la reparación de los sistemas de distribución de agua en Sarajevo, Srebrenica, Derventa y Bihac. En un proyecto conjunto iniciado en abril de 1993, el CICR y la Cruz Roja Noruega abrieron, en Sarajevo, un nuevo centro de rehabilitación, con 60 camas, para pacientes con lesiones en la columna vertebral. El proyecto incluía el suministro de equipos y la formación del personal. En el otoño, la Cruz Roja Noruega emprendió un proyecto similar en

el hospital de Zenica. La Cruz Roja Británica llevó a cabo un programa de hemodiálisis en la región de Banja Luka y la Cruz Roja Neerlandesa contribuyó con un proyecto para aportar un sistema de calefacción de gas a los establecimientos públicos de Sarajevo, así como con un programa de cirugía del sistema nervioso periférico, en Bihac.

Cooperación con las secciones locales de la Cruz Roja

El CICR amplió considerablemente su colaboración con las secciones locales de la Cruz Roja en Bosnia-Herzegovina, que participaron aún más en las tareas de distribución de socorros a las personas desplazadas, así como en las actividades del servicio de búsquedas, médicas y de difusión. Todos los delegados sobre el terreno se mantuvieron en contacto con las secciones para asegurarse de que recibían los medios necesarios para llevar a cabo su labor, incluyendo un considerable apoyo material (ofimática y procesamiento de textos).

Al mismo tiempo, el CICR inició una operación a gran escala con las secciones locales de la Cruz Roja, a fin de determinar sus necesidades y de proporcionar apoyo y formación para que fuese mayor su capacidad de participar en las actividades del CICR anteriormente mencionadas.

El CICR mantuvo, asimismo, un diálogo permanente con las secciones locales, para asegurarse de que observaban los Principios Fundamentales de imparcialidad, neutralidad e independencia de la Cruz Roja, e intervino, siempre que fue necesario, para garantizar que la acción de la Cruz Roja se llevara a cabo de conformidad con dichos principios.

Difusión e información

A fin de llegar mejor a todas las víctimas del conflicto y de potenciar el respeto debido a la población civil, así como de mejorar la seguridad del personal humanitario, el CICR prosiguió desplegando esfuerzos de difusión, para que su labor y cometido sean ampliamente conocidos y aceptados, especialmente en las áreas conflictivas. También llevó a cabo campañas de información y de difusión en toda ex Yugoslavia, explicando, al mayor público posible, las normas básicas de comportamiento en el combate, el cometido de la Cruz Roja y la importancia del respeto del emblema. Se hizo un gran uso de la televisión local y de las emisoras de radio para transmitir el mensaje del CICR, boletines de información y entrevistas. El CICR distribuyó sus propios anuncios televisivos y radiofónicos a varios organismos de los medios de comunicación e hizo circular material de difusión, como películas y publicaciones del CICR en las lenguas vernáculas. En el marco de su programa de cooperación, el CICR respaldó constantemente las actividades de difusión de las secciones locales de la Cruz Roja en ex Yugoslavia.

El CICR aumentó sus programas de difusión para el Gobierno bosnio y las fuerzas croatas de Bosnia, llegando por primera vez a la mayoría de las

unidades militares. También se organizaron numerosos coloquios sobre el derecho internacional humanitario para los contingentes de la ONU presentes en Bosnia-Herzegovina. Las autoridades civiles locales y las secciones locales de la Cruz Roja fueron los principales contactos del CICR para las actividades de difusión en las zonas controladas por los serbios de Bosnia. La policía serbia de Bosnia y los funcionarios de los servicios penitenciarios serbios de Bosnia asistieron a una serie de seminarios especiales.

El CICR patrocinó, asimismo, la publicación de un libro sobre la acción de la Institución y los problemas encontrados en ex Yugoslavia de 1989 a 1993, titulado *Crimes sans châtiment* (Crímenes sin castigo)[1].

CROACIA

El CICR tenía una subdelegación en Knin, responsable del sector sur de las ZPNU, una oficina en Vojnic, que cubría el sector norte de las ZPNU y oficinas en Okucani y Dalj, para los sectores oeste y este de las ZPNU, respectivamente. Además de coordinar las actividades del CICR en Croacia, la delegación de Zagreb y la subdelegación de Split sirvieron de bases logísticas y prestaron apoyo a las operaciones en Bosnia-Herzegovina.

Durante todo el año 1994, el CICR mantuvo conversaciones con las autoridades croatas y con las autoridades de la República Federal de Yugoslavia, en favor de los familiares de personas desaparecidas tras el conflicto croata-yugoslavo, con el fin de esclarecer su suerte. El mes de febrero, el delegado general del CICR para Europa occidental y central participó en una reunión en Zagreb, organizada por los viceprimeros ministros de Yugoslavia y Croacia, en la que se debatió este asunto.

Actividades en favor de la población civil

Los delegados del CICR siguieron activamente la situación de las minorías en Croacia, incluidas las cuatro ZPNU, dispuestos a actuar en su favor. Además de efectuar actividades médicas periódicas (véanse los programas de asistencia quirúrgica bajo *Asistencia médica*) en toda Croacia y acciones de socorro en favor de las personas vulnerables en las ZPNU, los delegados en Zagrev respondieron a numerosas emergencias provocadas por el conflicto en Bosnia-Herzegovina, sobre todo durante el segundo semestre del año. Así pues, a finales de agosto, la delegación proporcionó víveres y otros socorros de emergencia a las decenas de miles de personas desplazadas de Velika Kladusa, que se habían concentrado en los campamentos de Batnoga y Turanj (sector norte de las ZPNU). Desde el principio, las enfermeras del CICR sobre el terreno se ocuparon de las necesidades en el ámbito médico y

[1] Michèle Mercier, *Crimes sans châtiment*, Bruylant, Bruxelles, 1994.

de la distribución de suministros médicos. Una vez pasado lo peor de la crisis, continuaron proporcionando, con regularidad, vendajes y medicamentos básicos. Un equipo de saneamiento hizo todo lo posible por garantizar el aprovisionamiento de agua potable a los campamentos. Los delegados de búsqueda crearon, rápidamente, una eficaz red de mensajes de Cruz Roja para las personas de los campamentos, recogiendo y distribuyendo miles de mensajes desde finales de agosto hasta diciembre, momento en que las personas desplazadas abandonaron los campamentos para regresar a su hogar.

Cuando las hostilidades se recrudecieron en los últimos meses del año, los delegados del CICR en Croacia y en las ZPNU participaron en la distribución de socorros de emergencia para numerosas personas desplazadas que habían huido del enclave de Bihac y se habían dirigido a Petrovac y Petrovo Selo. También proporcionaron suministros médicos y quirúrgicos a más de 50 instalaciones sanitarias de la región para que pudiesen hacer frente a la repentina afluencia de heridos.

Actividades en favor de personas detenidas

El mes de enero de 1994, 26 personas detenidas en relación con el conflicto croata-yugoslavo de 1991 fueron liberadas en virtud de las disposiciones del acuerdo de Budapest. Durante todo el año, los delegados visitaron y registraron los datos de las personas detenidas por las autoridades croatas y por las autoridades de la autoproclamada «República de Krajina Serbia» en las ZPNU y les dieron la oportunidad de intercambiar mensajes de Cruz Roja con sus familiares. En total, los delegados del CICR visitaron a unos 320 detenidos en 120 lugares de detención.

Asistencia médica

En el ámbito de su programa de asistencia quirúrgica para toda ex Yugoslavia, el CICR proporcionó, con regularidad, medicamentos y suministros médicos, como equipos de esterilización, vendajes, material para radiografías, equipos para la transfusión de sangre y surtidos de inyecciones, material quirúrgico desechable, antibióticos y anestesias a hospitales y otros centros en los que se atendía a los heridos de guerra en Croacia y en las ZPNU. Gracias a un programa excepcional de asistencia quirúrgica, los hospitales de las zonas rurales recibieron piezas de repuesto, que necesitaban con tanta urgencia, así como equipos médicos y quirúrgicos básicos suministrados por las Sociedades Nacionales. Algunas instalaciones sanitarias de las ZPNU se beneficiaron del programa del CICR de distribución de medicamentos básicos para el tratamiento de enfermedades crónicas (véase *Asistencia médica*, bajo *Conflicto en Bosnia-Herzegovina*).

Cooperación con la Sociedad Nacional y las secciones locales de la Cruz Roja

El CICR mantuvo constantes contactos con la sede de la Cruz Roja nacional y con las secciones locales de Croacia, así como con las secciones locales de la Cruz Roja en las ZPNU para facilitar la cooperación entre ellas y ayudarles a responder a las necesidades en el ámbito de la asistencia, de las actividades de búsqueda y de difusión en las regiones que atienden. Se organizaron 5 seminarios de formación sobre las actividades de búsqueda para la Cruz Roja Croata, que recibió también un considerable apoyo material para su servicio de búsqueda.

Difusión

El CICR firmó un acuerdo con las fuerzas armadas croatas sobre un vasto programa de difusión destinado a oficiales e instructores militares. Se organizaron seminarios sobre el derecho de la guerra para miembros del ejército croata y miembros de las fuerzas serbias de las ZPNU. Los contingentes de las ONU en las ZPNU también asistieron a sesiones informativas sobre el derecho internacional humanitario.

Se organizó una serie de seminarios de formación sobre el cometido del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para directivos de todas las secciones de la Cruz Roja Croata; además, la Sociedad Nacional recibió gran número de publicaciones y de programas de vídeo para su distribución a gran escala. El CICR organizó también conferencias para las autoridades civiles y la policía locales y recurrió cada vez más a los medios de información locales para conseguir la máxima audiencia posible.

REPÚBLICA FEDERAL DE YUGOSLAVIA (Serbia, Montenegro)

Unos 20 expatriados establecidos en la República Federal de Yugoslavia proporcionaron apoyo logístico para las operaciones en Bosnia-Herzegovina. También mantuvieron contactos con las autoridades yugoslavas y siguieron atentamente la situación en el país. El CICR mantuvo su presencia en Pristina (Kosovo), lo que le permitió darse cuenta de la evolución de la situación, propiciar el diálogo con las autoridades y visitar a los presos.

El mes de febrero, el CICR abrió una oficina en Podgorica, capital de Montenegro, para reforzar los contactos con la Cruz Roja local y desplegar actividades de búsqueda. La oficina del CICR en Herceg Novi había sido cerrada 4 meses antes.

Durante su misión en Belgrado, el mes de abril, el presidente del CICR se entrevistó con el presidente de la República de Serbia. Éste expresó su deseo de

apoyar las actividades del CICR en la zona, especialmente las relacionadas con la protección de la población civil, incluidas las minorías.

Actividades en favor de personas detenidas

En su entrevista con el presidente del CICR, el presidente de Serbia garantizó también el acceso del CICR a todas las personas acusadas de atentar contra la seguridad del Estado y, en particular, a presos condenados o en espera de juicio, así como a los que estaban siendo investigados, y que estaban bajo la custodia de presidentes de los tribunales federales de primera instancia y de jueces instructores. Los meses de agosto y septiembre, los delegados del CICR realizaron una serie de visitas a los lugares de detención en Serbia, incluido Kosovo y, por primera vez, a Montenegro, incluido Sandzak. Visitaron a unas 170 personas detenidas en relación con la situación en 14 lugares de detención. En diciembre, tras el arresto de unos 130 policías de origen albanés por las fuerzas de seguridad serbias en Kosovo, el CICR comenzó a negociar inmediatamente con las autoridades concernidas a fin de obtener el acceso a esos detenidos.

Asistencia médica

En el marco de su programa de asistencia quirúrgica para toda ex Yugoslavia, el CICR proporcionó periódicamente medicamentos y suministros médicos (equipos de esterilización, vendajes, material para radiografías, equipos para la transfusión de sangre y surtidos de inyecciones, material quirúrgico desechable, antibióticos y anestesias) a hospitales y otros centros en los que se atendía a los heridos de guerra en la República Federal de Yugoslavia. Gracias a un programa del CICR de asistencia quirúrgica excepcional, los hospitales de las zonas rurales recibieron equipos médicos y quirúrgicos básicos y piezas de recambio que se necesitaban con urgencia, suministrados por las Sociedades Nacionales. El CICR también proporcionó ayuda a los centros ortopédicos que fabricaban miembros artificiales para los amputados de guerra, en Belgrado y Novi Sad. Tras identificar las necesidades del centro de transfusiones de sangre de Belgrado, que abastece en sangre y productos sanguíneos a unos 60 grandes centros médicos de la República de Serbia, así como al centro de transfusiones de Podgorica, el CICR llevó a cabo importantes distribuciones de materiales que se necesitaban con urgencia. La Cruz Roja Yugoslava recibió ayuda del CICR, con la que pudo adquirir medicamentos para distribución gratuita a los refugiados.

Cooperación con la Sociedad Nacional

El CICR mantuvo un contacto permanente con la Cruz Roja Yugoslava para apoyar sus labores de búsqueda y de difusión. La Sociedad Nacional recibió importantes contribuciones materiales para su servicio de búsqueda y asistió a 3 seminarios de formación sobre las actividades de búsqueda.

Además, el CICR intervino, siempre que fue necesario, para garantizar la imparcialidad de la labor de todas las secciones locales de la Cruz Roja, especialmente en Kosovo.

Difusión

A finales de septiembre y tras muchos esfuerzos, el CICR obtuvo la aprobación del ministro federal de Defensa para poner en marcha un amplio programa de difusión de 5 años, destinado a las fuerzas armadas yugoslavas. En octubre de 1994, un oficial del ejército yugoslavo participó en un curso de formación para instructores militares organizado por el CICR en Ginebra.

Los delegados de difusión del CICR, conjuntamente con la Sociedad Nacional, organizaron diversos seminarios en todo el país para funcionarios de los Ministerios de Relaciones Exteriores, Interior y Defensa, así como círculos académicos y el público en general, a fin de difundir el conocimiento del derecho internacional humanitario. El CICR se ocupó también de la traducción al serbocroata de un libro escrito por un antiguo delegado médico del CICR, titulado *El tercer combatiente*[2].

EX REPÚBLICA YUGOSLAVA DE MACEDONIA

El CICR mantuvo su delegación en Skopje para promover la difusión y las actividades de búsqueda, así como para mantener contactos con las autoridades de la ex República Yugoslava de Macedonia y con los países vecinos. Las negociaciones con las autoridades albanesas que hicieron posible la visita del CICR a los presos de Tirana (véase *Albania*) se efectuaron desde Skopje.

Los delegados del CICR extendieron sus actividades de difusión a otros países de la región, particularmente a Albania, Bulgaria y Rumanía. En 1994, la Institución comprobó la creciente necesidad de aumentar la presencia del CICR en los Balcanes para promover el conocimiento del derecho internacional humanitario y preparar a las Sociedades Nacionales de la zona para responder a potenciales situaciones de emergencia. Así, la delegación de Skopje comenzó a diseñar una estrategia global de difusión, basada en programas específicos, para las fuerzas armadas y otros grupos destinatarios, así como a aumentar sus relaciones con los medios de comunicación.En colaboración con el Ministerio de Defensa, los delegados organizaron varios seminarios para miembros de las fuerzas armadas. El CICR también impartió cursos de formación sobre el derecho internacional humanitario para el personal de la Cruz Roja local y se ocupó de que el material de difusión y los medios didácticos audiovisuales fuesen traducidos a la lengua vernácula.

---

[2] Marcel Junod, *El tercer combatiente,* CICR, 1985.

Europa central y Balcanes

El CICR efectuó misiones periódicas en Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Polonia, República Checa y Rumanía para fomentar los contactos con los Gobiernos y con las Sociedades Nacionales de estos países e intercambiar opiniones sobre la evolución de la situación y sobre las actividades del CICR en la zona. Entre los principales puntos del programa figuraban las necesidades humanitarias causadas por los conflictos y la acción del CICR en ex Yugoslavia. El constante diálogo permitió al CICR establecer una red de contactos, diseñar estrategias de difusión adecuadas y aumentar ese tipo de actividades en toda Europa central. Del 2 al 12 de agosto, el CICR, con la Cruz Roja Polaca, organizó en Varsovia el XII Curso anual de verano sobre derecho internacional humanitario. Dicho curso se impartió en inglés y en él participaron más de 30 estudiantes avanzados de derecho procedentes de 20 países de todo el mundo. En la ceremonia de apertura estuvieron presentes un miembro del Comité del CICR y el presidente de la Cruz Roja Polaca. Del 28 al 30 de noviembre, el delegado zonal del CICR asistió, como observador, a la Asamblea General de la Cruz Roja de Rumanía, en Bucarest. Los principales temas del orden del día fueron la revisión de los Estatutos de la Sociedad Nacional y el nombramiento de una nueva dirección.

Con el apoyo financiero del CICR, las Sociedades Nacionales de la zona editaron diversas publicaciones destinadas a promover la imagen de la Cruz Roja y a dar a conocer mejor su labor en el respectivo país.

ALBANIA

El mes de noviembre, un equipo de delegados del CICR realizó una misión en el sur del país para evaluar la situación de la minoría griega que vive en esa región. Mantuvieron contactos con las autoridades locales y con las secciones de la Cruz Roja de las ciudades de Gjirokaster y Sarande

A finales del año, tras las negociaciones con las autoridades albanesas, el CICR fue autorizado a visitar a 5 albaneses de origen griego, condenados por atentar contra la seguridad del Estado. Las visitas estaban previstas para principios de 1995, en Tirana.

TURQUÍA

A lo largo de todo el año, la situación se deterioró muchísimo en el sureste de Turquía. El Gobierno anunció el despliegue de fuerzas de seguridad en dicha zona y confirmó su determinación de hacer todo lo posible para reprimir la oposición kurda. La comunidad internacional dirigió su atención a estos problemas cuando un tribunal turco condenó a 5 parlamentarios kurdos a penas de prisión mayor. Desde hace mucho tiempo, preocupa al CICR la

situación en Turquía y sus posibles consecuencias de índole humanitaria para numerosísimas personas. Sin embargo, a pesar de los repetidos ofrecimientos de servicios humanitarios presentados por la Institución en los últimos diez años, la zona en crisis, a diferencia de otras muchas zonas conflictivas del mundo, siguió vedada al CICR en 1994.

El CICR realizó numerosas gestiones ante el Gobierno turco, para que autorizase a los delegados el acceso a la región afectada, a fin de desempeñar su labor humanitaria en favor de las personas civiles y de los detenidos, en virtud del artículo 3 común a los cuatro Convenios de Ginebra. La Institución explicó, tanto al Gobierno turco como a la oposición kurda, su papel como intermediario neutral e imparcial, cuyo trabajo se basa en criterios estrictamente humanitarios. También destacó el hecho de que la presencia del CICR sobre el terreno y en los lugares de detención no afectaría al estatuto jurídico de las partes ni tendría repercusión alguna por lo que atañe al reconocimiento de cualquier grupo. El 27 de enero, el presidente del CICR y el presidente de Turquía se reunieron, en Zurich, para conversar sobre la situación en Turquía y la posibilidad de que el CICR llevara a cabo actividades en favor de las personas desplazadas y visitara las prisiones turcas. La entrevista fue la primera de las muchas gestiones emprendidas en este sentido por el CICR a lo largo del año reseñado.

El mes de diciembre, la oposición kurda manifestó su intención de respetar los Convenios de Ginebra e invitó al CICR a realizar misiones sobre el terreno para evaluar las necesidades de índole humanitaria causadas por la violencia armada en el sureste de Turquía. El CICR tomó nota de esta decisión y solicitó a la parte kurda que diese a los combatientes las instrucciones necesarias para garantizar un mayor respeto de la población y que se notificase el nombre de todos los presos. A la vista del recrudecimiento de los enfrentamientos, el CICR confiaba en que ambas partes aceptasen su cometido de intermediario neutral y le permitiesen desarrollar sus actividades humanitarias, independientemente de cualquier consideración política.